

Técnicas de verosimilitud en las memorias de la Revolución griega: el ejemplo de Fotakos, primer edecán de Th. Kolokotronis

Sara Esteban Cabrera

saraec22@correo.ugr.es

Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas. Universidad de Granada, España

ORCID ID: 0009-0007-8772-9855

Recibido: 20.03.2025 – **Aceptado:** 31.07.2025

Resumen: Las memorias de la Revolución griega de 1821 no solo constituyen fuentes históricas, sino también construcciones narrativas en las que la verosimilitud desempeña un papel central en la configuración del relato. Entre los testimonios más relevantes se encuentran las memorias de Fotakos (Fotios Jrisanthópulos, 1798-1879), primer edecán de Theódoros Kolokotronis, cuya narrativa emplea estrategias discursivas destinadas a reforzar su credibilidad. El objetivo principal del artículo es examinar, mediante el análisis de extractos de las memorias de Fotakos, las técnicas que emplea para dotar de mayor verosimilitud y credibilidad a su narración de los acontecimientos de la lucha por la independencia griega.

Palabras clave: Historiografía – Revolución griega de 1821 – memorias – Fotakos – verosimilitud.

VEROSIMILITUDE TECHNIQUES IN THE MEMOIRS OF THE GREEK REVOLUTION: FOTAKOS' EXAMPLE, FIRST AIDE-DE-CAMP OF TH. KOLOKOTRONIS

Abstract: The memoirs of the Greek Revolution of 1821 are not only historical sources but also narrative constructions in which verisimilitude plays a cen-

tral role in shaping the narrative. Among the most significant testimonies are the memoirs of Fotakos (Fotios Chrysanthopoulos, 1798-1879), first aide-de-camp of Theodoros Kolokotronis, whose writing combines discursive strategies aimed at enhancing credibility. The main objective of this article is to examine, through the analysis of excerpts from Fotakos' memoirs, the techniques he employs to increase the verisimilitude and credibility of his narrative of the events of the Greek War of Independence.

Keywords: Historiography – Greek Revolution of 1821 – Memoirs – Fotakos – Verisimilitude.

Introducción

A lo largo de los siglos, la historia de Grecia se ha tejido desde tiempos pretéritos a través de una diversidad de enfoques historiográficos, desde las crónicas y relatos épicos de la Antigüedad y Bizancio hasta los análisis más rigurosos de la historiografía moderna. Como en todos los pueblos, la narración del pasado ha constituido siempre un pilar fundamental de concienciación e identidad nacional, y los sucesos de la Revolución griega de 1821 no fueron una excepción. Una vez cesaron el tumulto revolucionario, el estruendo de las batallas y el clamor por la libertad de los insurrectos, y pocos años después del reconocimiento de la soberanía del nuevo Estado moderno de Grecia mediante el Protocolo de Londres de 22 de enero/3 de febrero de 1830, comenzaron a publicarse memorias y otras obras de índole historiográfica que buscaban inmortalizar escribiendo, en cierta manera, una epopeya nacional. Sin embargo, en multitud de ocasiones, estos escritos respondían a un interés apologético de los escritores por sus propios actos, por los actos de sus superiores o de su grupo, tanto en la lucha contra los turcos como en los enfrentamientos internos y, en especial, en la larga confrontación fratricida que por poco anula los éxitos cosechados en los primeros años de la insurrección. Es por ello que, en las memorias

de los protagonistas de la insurrección griega, en la construcción narrativa, la verosimilitud adquiere un papel fundamental y, a veces, se convierte en un hábil instrumento de apoyo a los argumentos expuestos y a la narración en general.

Entre los numerosos relatos que fueron publicados en las décadas posteriores a la formación del Estado griego, destacan las memorias del peloponésio Fotios Jrisanthópulos (1798-1879), más conocido como Fotakos, que, como primer edecán de Theódoros Kolokotronis, ofrece una visión privilegiada de los acontecimientos. Sin embargo, también se hace visible que su testimonio no se limita a una simple crónica de hechos, sino que, a través de diversas estrategias discursivas, intenta dotar al relato de la mayor credibilidad posible. Precisamente, estas técnicas de verosimilitud empleadas en la obra de Fotakos son las que intenta explorar este artículo, a la vez que analizar las causas que llevaron al autor a recurrir a ellas.

Las memorias de Fotakos: ediciones y motivación

Si bien la Revolución griega de 1821 marcó un punto de inflexión en el devenir histórico y político del mundo griego, por las mismas circunstancias de guerra, actuó también como un freno en el desarrollo de la vida cultural, incluyendo la enseñanza, la actividad editorial y, en general, cualquier actividad intelectual, por lo menos en los territorios sublevados. Evidentemente, el renacer cultural surgido tras la conclusión del conflicto trajo consigo la necesidad de inmortalizar por escrito las gestas de los que protagonizaron la gran epopeya de la lucha por la independencia:

Los combatientes, los políticos y los militares son plenamente conscientes de que fueron testigos y partícipes de una gran empresa. Deben escribirse todos los hechos gloriosos, deben defender las reputaciones que las guerras civiles y las disputas políticas sacudieron. Un capítulo íntegro y aislado de la historia de la Grecia moderna invoca a testigos

e historiadores para ponerlo por escrito. Muchos, por entonces, bien miembros de la Filikí Etería, bien combatientes, sienten la necesidad de contar lo que saben, de transmitir sus recuerdos intactos a las generaciones futuras. Eruditos, intelectuales, alfabetizados y analfabetos cogen la pluma para narrar sus vivencias. Las publicaciones, abundantes, suponen un reto: Karaiskakis busca a su historiador, Makrigiannis aprende a escribir lo justo para poder redactar sus memorias. Por supuesto, también en tiempos anteriores encontramos algunas memorias que, como sabemos, participan más bien de la conciencia de la crónica; ahora es, empero, algo diferente: nos enfrentamos a un fervor literario de un tipo en particular y nuevo en muchos aspectos¹.

De esta manera vieron la luz las memorias de Jristóforos Peregós en 1836, año también en el que Th. Kolokotronis dictó sus memorias a G. Tertsetis, aunque este no las editó hasta 1846. En 1837, se publicaron las memorias del obispo de la vieja Patras, Germanós III, a las que sucedieron muchas más junto a otras obras de carácter historiográfico sobre la revolución, entre las que habría que citar, a modo indicativo, las obras históricas de Spiridon Trikupis (1853-1857) y de Ioannis Filimon (1859-1861). La escritura y publicación de estos textos fue de tal importancia para la construcción del relato nacional sobre la independencia que la propia memoria colectiva “se ha identificado con las narraciones autobiográficas del siglo XIX y, en concreto, con las referidas a la Revolución griega de 1821 y a las luchas por la independencia nacional”².

Como se ha señalado, de distinta índole fueron las motivaciones de los que publicaron sus memorias y, entre ellos, las de Fotakos se reflejan en

¹ Dimarás, K. Th. (2000). *Ιστορία τῆς Νεοελληνικῆς Λογοτεχνίας: Άπὸ τὶς πρῶτες ρίζες ὧς τὴν ἐποχὴ μας*. Atenas: Εκδόσεις Γνώση, pp. 325-326.

² Ambatzopoulou, F. (2020). “Σκέψεις για το απομνημόνευμα και τη μαρτυρία”, *1821 και απομνημόνευμα: Ιστορική χρήση και ιστοριογραφική γνώση* (actas de congreso). Atenas: Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων, p. 232.

las palabras que él mismo dirigió a su amigo G. Tertsetis en la apertura de sus memorias (en ambas ediciones), en forma de manifiesto de su concepto sobre la historia y de la necesidad de exponerlo a sus lectores:

Tus muchas incitaciones al final han sido atendidas durante los últimos días de mi vida, porque vi yo también que cuantos instruidos intentaron escribir la historia de la lucha incurrieron en graves errores por culpa de las malas informaciones que recibían de la fama y de los periódicos. Estos han convertido en desleales e inverosímiles los asuntos griegos. La patria se aflige y suspira, y las generaciones venideras nos maldecirán porque no les dejamos la verdadera historia³.

Vemos aquí que Fotakos —siguiendo, en cierta manera, la tradición historiográfica de Bizancio y de Europa occidental a partir del Renacimiento— justifica la decisión de escribir sus memorias atendiendo a los ruegos de G. Tertsetis, quien incitaba a los combatientes a escribir cuanto recordaban de la revolución⁴, pero, sobre todo, con el fin de restablecer la verdad histórica, precepto básico del género de la historiografía, ya establecido en la antigüedad con Heródoto y Tucídides. En este caso, la acusación de falsas informaciones contenidas en memorias y obras historiográficas en relación con la revolución publicadas hasta la fecha es directa y él se encarga, como deber para con la patria, de revelar lo que verdaderamente ocurrió con el fin de que las generaciones venideras conozcan la “verdade-

³ Irianthópulos, F. (1899). *Απομνημονεύματα περὶ τῆς Ἑλληνικῆς Ἐπαναστάσεως*. Atenas: Εκ του Τυπογραφείου Π. Δ. Σακελλαρίου, t. 1, p. ε'.

⁴ Georgios Tertsetis (Γεώργιος Τέρτσετης), gran defensor de la Revolución griega, incitaba a los combatientes de la revolución a que escribieran o dictaran sus memorias. Gracias a las insistencias de G. Tertsetis también han llegado hasta nosotros las memorias de Th. Kolokotronis y de Nikitas Stamatelópulos o Nikitarás “el turcófago”, puesto que ambos le dictaron sus memorias.

ra historia”. Consciente, pues, de que “los ojos de los individuos no lo ven todo por igual”⁵, se ve en la obligación de presentar su verdad:

Yo, amigo mío, tengo a bien que nosotros, los ancianos, escribamos cuanto cada uno vio e hizo, porque esto mismo me dispongo a realizar, es decir, escribiré la historia en mi lengua de cuanto escuché de mis compañeros o vi con mis propios ojos y realicé por mi bienintencionada voluntad⁶.

Destaca también su intención para que sus memorias, aparte de dirigirse a las generaciones griegas venideras, sirvan como fuente y testimonio para los futuros historiadores de la revolución: “Este es, amigo mío, mi libro, el cual creo que servirá de mucho en el futuro a la tarea de escribir la historia general de Grecia”⁷. En otras palabras, su decisión responde a la necesidad de contrarrestar la información errónea que aparece en las memorias de varios personajes que participaron en la contienda, con un texto narrado por él, en calidad de testigo presencial de los hechos o receptor de testimonios de otros que los vivieron, “que, creo, serán de ayuda al futuro historiador”⁸, con el único fin de ayudar a los futuros historiadores a reconstruir de forma adecuada este período tan crucial de la historia de los griegos. La conciencia histórica de Fotakos es evidente. Su intención de dirigirse a los lectores e historiadores del futuro se refleja también en su narración, pues a menudo emplea términos propios de su época añadiendo entre paréntesis otra palabra sinónima para asegurar su comprensión. Incluso, añade indicaciones para que el futuro historiador pueda interpretar bien los documentos de la época, debido a la problemática de la fechación

⁵ Jrisanthópulos, F., *op. cit.*, t. 1, p. κδ'.

⁶ *Ibid.*, p. ξ'.

⁷ *Ibid.*, p. ζ'.

⁸ *Ibid.*, p. κα'.

de los acontecimientos tras la instauración de la monarquía con Otón I (1832-1862), con el cambio del calendario juliano por el gregoriano en el Reino de Grecia: “El futuro historiador debe saber que, por entonces, los griegos seguían el calendario eclesiástico, por el cual el día tenía 12 horas y, la noche, otras 12”⁹.

Así las cosas, en 1858 aparece la primera edición de las memorias de Fotakos en un tomo que recoge los sucesos de los dos primeros años de guerra (1821 y 1822). La segunda edición apareció tras su muerte, en 1899, aunque, esta vez, en dos tomos que narran los acontecimientos de los años 1821 a 1824 y de 1825 a 1828, respectivamente. Se trata de una edición ampliada y mucho más completa, de casi 1000 páginas, a cargo de Stavros Andrópolos, juez del Tribunal Supremo de Grecia¹⁰.

Sus memorias pertenecen a las denominadas ‘κολοκοτρωνικές’, como, por ejemplo, las memorias de M. Ikonomu, al seguir la narración los acontecimientos que giraban en torno a la figura de Th. Kolokotronis, a quien Fotakos seguía allá donde estuviera, por lo que se encontraba siempre presente en los asuntos más importantes de la revolución. Es por ello que, para Gritsópulos¹¹, estas memorias son las más importantes de su categoría. Y, ciertamente, se puede decir que ambas ediciones (1858 y 1899) constituyen actualmente una fuente primaria y obra de referencia para la

⁹ *Ibid.*, t. 2, p. 149.

¹⁰ Stavros Andrópolos (Σταύρος Ανδρόπουλος) fue consejero desde 1894 a 1915, año en el que falleció, de la Sociedad Arqueológica Ateniense. Fue juez del Ários Pagos (Άρειος Πάγος), es decir, del Tribunal Supremo de Grecia. Además de las memorias de Fotakos, publicó en 1888 otra obra suya de gran relevancia: *Vidas de los hombres peloponesios y de los clérigos, militares y políticos llegados desde fuera al Peloponeso que combatieron en la lucha de la Revolución* (Βίοι Πελοποννησίων ἀνδρῶν καὶ τῶν ἔξωθεν εἰς τὴν Πελοπόννησον ἐλθόντων κληρικῶν στρατιωτικῶν καὶ πολιτικῶν τῶν αγωνισαμένων τὸν ἀγῶνα τῆς Ἐπαναστάσεως).

¹¹ Gritsópulos, T. (2003). *Ιστοριογραφία τοῦ Ἀγῶνος (1821)*. Atenas: Εταιρεία Πελοποννησιακών Σπουδών, p. 5.

historiografía de la Guerra de la Independencia griega en el Peloponeso, así como para la figura de Th. Kolokotronis.

Técnicas de verosimilitud

Como se ha señalado, el presente artículo se enmarca en la cuestión teórica, aunque muy discutida ya, sobre la verdad y la objetividad en la historia (White, 1973) en lo que respecta a las memorias de los combatientes de la Revolución de 1821 y, en concreto, a las del peloponésio Fotakos. Sin embargo, cabe destacar que en las últimas décadas, en la disciplina de la historiografía, ha habido un amplio debate sobre la existencia o no de una verdad y objetividad histórica y, desde la década de 1990, tras las perspectivas que surgieron del llamado giro lingüístico, se propuso superar los paradigmas dicotómicos de objetividad-subjetividad¹². En este sentido, la lengua representa una narración de la realidad (Liakos, 2012) y, por este motivo, se evitirá poner en tela de juicio la veracidad del contenido de las memorias de Fotakos y de otras obras de carácter historiográfico sobre la Revolución de 1821 comentadas en este estudio. De manera que nuestro objetivo principal es examinar, mediante el análisis de extractos de nuestro autor, las técnicas discursivas empleadas para dotar de mayor veracidad y credibilidad la narración de los acontecimientos: la presencialidad y participación directa (*αυτοψία*), la refutación de información publicada de otros coetáneos que él considera falsa, la inserción de documentos, el estilo directo en diálogos, el estilo objetivo y la cuestión de la lengua.

¹² Cf. Dosse, F. (2003). *La marche des idées: Histoire des intellectuels, histoire intellectuelle*. París: La Découverte, pp. 207-226, para una introducción al giro lingüístico (*linguistic turn*).

Puesto que las memorias son narraciones subjetivas, relatos vivenciales y, por lo tanto, constituyen historias más humanas y accesibles¹³, las de Fotakos interesan no solo por su valor testimonial, sino por la forma de construir una narración vibrante y persuasiva. De modo que, más que un simple observador, da la imagen de un artesano de la memoria histórica, que hilvana hechos, documentos, diálogos y descripciones con una precisión que consigue otorgar al relato un aire de convincente veracidad. Conocedor de las distintas versiones de los acontecimientos de la revolución ya publicados, previendo lo que se podría publicar posteriormente y preocupado de que “los que escriben desde sus despachos y publican sus obras en las ciudades y en tierras extranjeras, entre los eruditos y los instruidos”¹⁴ manipulan o falsean la historia, decidió ofrecer su propia versión. Para conseguir una imagen más verídica y creíble, utiliza la mayor ventaja de la que dispone: la de presencialidad y participación directa en la contienda, como primer edecán de Th. Kolokotronis y siempre a su sombra, hecho que le otorgaba una posición privilegiada en cuanto a información se refiere:

porque no se obtiene la verdad de los hechos solo por lo que se escucha. Del mismo modo, el historiador que no estuvo presente en la guerra, que no la vio ni en la que combatió él mismo, no debe insistir tanto en lo que escribe, afirmando que se trata de la verdad, y, mucho menos, en que no hay duda alguna sobre lo que ha escuchado de oídas¹⁵.

De esta forma, Fotakos da énfasis al hecho de que lo que narra es lo que vio, hizo o escuchó de sus compañeros combatientes, para así desauto-

¹³ Klein, K. L. (2000). “On the emergence of memory in historical discourse”, *Representations*, 69, p. 129.

¹⁴ Jrisanthópulos, F., *op. cit.*, t. 1, p. κε᾽.. Clara referencia a S. Trikupis, cuya *Historia de la Revolución griega* (1853-1857) fue publicada en Londres.

¹⁵ Jrisanthópulos, F., *op. cit.*, t. 1, p. κδ’.

rizar a quienes escribieron sin haber estado presentes, desde sus despachos y simplemente informándose por personas implicadas, pero con la intención de ocultar o proporcionar información errónea e incluso falsa. Es este el principal motivo de Fotakos y de otros combatientes para publicar sus memorias, como es el caso de otros muchos, como Giannis Makrigiannis y Lambros Kutzonikas. De hecho, este último, en la introducción del primer tomo de su *Historia general de la Revolución griega*, que dedica a los suliotas, se encarga de desmentir dos obras historiográficas anteriores a la suya, a las que acusa de contener información totalmente falsa¹⁶. En la misma línea se pronuncia Makrigiannis: “Todo lo que escribo, lo hago porque no soporto ver cómo la injusticia ahoga la justicia. Por eso aprendí a escribir en mi vejez, y de esta manera tan tosca”¹⁷.

Al hilo de lo anterior, Fotakos se queja de la siguiente manera del silencio de sus compañeros para dar a conocer sus vivencias en la contienda: “Nuestros soldados no eran hombres instruidos como para escribir y relatar sus hazañas y cómo las realizaron, de manera que sus hechos cayeron en manos de otras personas que los escribieron y manipularon”¹⁸. De ahí que haya que enmarcarlo en la categoría cuya motivación principal y causa para publicar sus memorias fue la edición de la *Historia de la insurrección*

¹⁶ Kutzonikas, I. (1863). *Γενικὴ ἱστορία τῆς Ἑλληνικῆς Ἐπαναστάσεως*. Atenas: Τύποις του “Ἐναγγελισμού” Δ. Καρακατζάνη, pp. 1α'-1δ'. En concreto, menciona, por una parte, en la p. 1α' una obra anónima titulada *Historia del heroico Suli*, que escribió una “historia parcial y llena de sectarismos”, y, en la página 1β', una *Historia de Suli* publicada por un “patriota anónimo que responde a las siglas de P. L. S.”, y que, basada en la primera historia de Suli, incurrió también en errores e información errónea, según alega el autor.

¹⁷ Makrigiannis, I. (1947). *Στρατηγοῦ Μακρυγιάννη Απομνημονεύματα* (Texto, introducción y comentarios por Giannis Vlachogiannis). Atenas: Βαγιονάκης, t. 2, p. 217.

¹⁸ Jrisanthópulos, F., *op. cit.*, t. 1, p. κη'.

griega de Spiridon Trikupis, categoría a la que también pertenecen Genneos Kolokotronis, Kanelos Deligiannis y Karpos Papadopoulos¹⁹:

La patria se aflige y suspira, y las generaciones venideras nos maldecirán porque no les dejamos la verdadera historia. Es una vergüenza, amigo mío, que alguien del Peloponeso, de Grecia continental, de alguna isla y, a fin de cuentas, el griego de cualquier parte, en lugar de conocer cuáles han sido realmente las hazañas de sus padres, lea historietas insustanciales²⁰.

Respondiendo, pues, a la indicación de Traverso²¹ de que “en la compleja relación que la historia establece con la memoria se inscribe el vínculo que ambas mantienen con las nociones de verdad y de justicia”, estos combatientes publicaron sus memorias para hacer justicia a la verdad. En concreto, el prólogo de las memorias de Fotakos —incluido en la edición de 1899— es un texto breve pero interesante, a modo de ensayo, sobre historiografía. Tanto aquí como en la carta dirigida a G. Tertsetis, se pone de manifiesto la distinción entre patriotas y traidores, a saber: entre instruidos, cultos e intelectuales (*πεπαιδευμένοι, λόγιοι y διανοούμενοι*), que escribieron la historia oficial de Grecia; y los analfabetos y combatientes, algunos de los cuales publicarían más tarde sus memorias. Considera obras fiables las memorias de los capitanes de Mani, de Th. Kolokotronis, Georgios Karaiskakis y Nikitarás (Nikitas Stamatelópulos), entre otros, porque “escribieron los hechos de la guerra sin alterarlos”²². Esta distinción resue-

¹⁹ Kremmidás, V. (2007). *Από το Σπυρίδωνα Τρικούπη στο σήμερα: Εισαγωγικός τόμος στην Ιστορία της Ελληνικής Επαναστάσεως των Σπυρίδωνος Τρικούπη*. Atenas: Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων, p. 146.

²⁰ Jrisanthópulos, F. *op. cit.*, t. 1, p. ζ'.

²¹ Traverso, E. (2018). *El pasado, instrucciones de uso: Historia, memoria, política*. Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 70.

²² Jrisanthópulos, F. *op. cit.*, t. 1, p. κη'.

na al conflicto entre combatientes y políticos que, a su vez, responden a analfabetos y educados.

Los principales objetivos de la crítica de Fotakos son la obra de S. Trikupis y, en menor medida, las memorias del obispo de la vieja Patras, Germanós III, contra los que arremete con frecuencia por ofrecer información incierta o vaga. En la primera edición de sus memorias (1858), en la que abundan las citas a pasajes de ambos, se puede ver que las ediciones que Fotakos leyó son la ya mencionada *Historia de la insurrección griega*, del primero, publicada en cuatro tomos entre los años 1853 y 1857 en Londres; y las *Memorias de la Revolución griega: de 1820 a 1823*, del segundo, publicada en 1837 en Atenas. El método que utilizó para refutar sus supuestas inexactitudes, falsedades y errores se basó en el uso de notas a pie de página con comentarios que, en el caso de S. Trikupis, se convierten en crítica feroz (“Lo extraño es que, después de escribir tanta materia sin elaborar, se atreviera a llamar a su libro *Historia de la Revolución griega*”²³), ironía o sarcasmo (“Para que se diviertan mis lectores, pongo un fragmento de la *Historia* de S. Trikupis”²⁴) e incluso comentarios despectivos (“Esto es completamente ridículo”²⁵). Desprecio indica también la denominación de “compañero de los políticos”²⁶ que da al obispo Germanós III, a cuyas memorias piensa que ha recurrido S. Trikupis: “Lo mismo dice el obispo de la vieja Patras en sus memorias en la pág. 18, de donde parece que nuestro historiador lo cogió”²⁷. En la siguiente tabla se analiza de manera sucinta la cantidad y distribución de las referencias correctivas de Fotakos a ambas obras a lo largo de sus memorias:

²³ *Ibid.*, p. 365.

²⁴ *Ibid.*, p. 248.

²⁵ *Ibid.*, p. 345.

²⁶ *Ibid.*, p. 390.

²⁷ *Ibid.*, p. 78.

Tabla n.º 1: Total de referencias correctivas a S. Trikupis y al obispo de la vieja Patras, Germanós III, en las memorias de Fotakos (edición de 1899)

Tomo	Año	S. Trikupis	Obispo de la vieja Patras	Total general
1er tomo	1821	40	7	94
	1822	36	11	
	1823	-	-	
	1824	-	-	
	Total	76	18	
2o tomo	1825	1	-	6
	1826	5	-	
	1827	-	-	
	1828	-	-	
	Total	6	-	
Total general		82	18	100

Para la elaboración de esta tabla, se han tenido en cuenta únicamente las referencias, incluyendo o no extractos de las obras criticadas, de carácter correctivo y/o crítico. No se han contabilizado las referencias únicas y neutras como, por ejemplo, el relato de sucesos históricos o la aparición de sus nombres en ciertos documentos, puesto que no presentan interés para el tema que abordamos en este artículo.

Como se puede observar, hay un elevado número de referencias correctivas —se ha identificado un total de 100—, sobre todo las dirigidas a S. Trikupis. Cabe destacar que el grueso de las referencias a ambos autores se encuentran en el primer tomo, que concierne a los primeros años de la revolución. De hecho, la mitad de este primer tomo abarca los años 1822

y 1823, lo que corresponde a los dos primeros tomos de la *Historia* de S. Trikupis, que también abarcan los primeros años de la revolución.

Como señala Gritsópulos, S. Trikupis “no es portador de sucesos bélicos”²⁸, por lo que hay que considerarlo como testigo de lo sucedido principalmente en el ámbito político, puesto que, si alguna vez acudió al campo de batalla, no participó de manera activa en el combate. Por este motivo, la mayoría de las críticas y correcciones a la supuesta información errónea o falsa de S. Trikupis versan sobre cuestiones bélicas —número de soldados, geografía, posiciones o sucesos en las batallas, entre otros— y no sobre cuestiones políticas. Por otro lado, cabe también señalar que, aunque las referencias se encuentran en notas a pie de página, en el segundo tomo se localizan incorporadas en el cuerpo del texto seis de ellas y, justamente en la última, Fotakos se dirige de manera directa a S. Trikupis, tuteándole:

¿Cuál era la situación por entonces en Grecia continental? Creo, Sr. Trikupis, que la recuerdas. Te aconsejo, como griego, que confieses tu pecado, que corrijas lo escrito en tu historia y que no la dejes tal como la escribiste, porque las futuras generaciones de los griegos te maldecirán²⁹.

Sin embargo, no encontramos referencias a S. Trikupis únicamente en las memorias de Fotakos, sino también en su otra obra más importante, publicada en 1888: *Vidas de los hombres peloponesios y de los clérigos, militares y políticos llegados desde fuera al Peloponeso que combatieron en la lucha de la Revolución*, que contiene biografías de combatientes y otras personalidades relacionadas con la revolución. Aquí, el autor también in-

²⁸ Gritsópulos, T., *op. cit.*, p. 255.

²⁹ Jrisanthópulos, F., *op. cit.*, t. 2, p. 385

tenta probar “cuán alterada está la verdad en la historia del Sr. Trikupis”³⁰. En cuanto a las referencias correctivas dirigidas al obispo Germanós, estas se concentran, una vez más, en los dos primeros años de la revolución, ya que la obra no va más allá del año 1823.

Otra de las técnicas discursivas más consistentes que emplea Fotakos es la inclusión de documentos. Siguiendo el planteamiento de Traverso sobre el estrecho vínculo entre verdad y justicia, en el que el objetivo del historiador, como el del juez, es la búsqueda de la verdad, el uso de documentos se presenta como absolutamente necesario³¹. En su *Historia de la insurrección griega*, S. Trikupis siguió el método de inclusión de documentos en notas a pie de página³², método que también siguió Fotakos, insertando una gran variedad de textos con los que dar peso y veracidad a su relato, como canciones populares, documentos oficiales de la época o cartas:

Los demás documentos que se redactaron posteriormente con este propósito, estaría bien que se registrasen cada uno en su lugar correspondiente, ya que la narración de memorias continúa, y estos documentos se relacionan con ella en cierto orden respecto a estas, para que ni los lectores contemporáneos ni los futuros se confundan y que el futuro historiador de la Revolución griega no encuentre dificultades en emitir juicios acertados ni caiga en anacronismos³³.

³⁰ Jrisanthópulos, F. (1888). *Bίοι Πελοποννησίων ἀνδρῶν καὶ τῶν ἔξωθεν εἰς τὴν Πελοπόννησον ἐλθόντων κληρικῶν στρατιωτικῶν καὶ πολιτικῶν τῶν αγωνισαμένων τὸν ἀγῶνα τῆς Ἐπαναστάσεως*. Atenas: Εκ του Τυπογραφείου Π. Δ. Σακελλαρίου, p. 198.

³¹ Traverso, E., *op. cit.*, p. 73.

³² Kremmidás, V., *op. cit.*, p. 139.

³³ Jrisanthópulos, F., *op. cit.*, t. 2, p. 177.

De la misma manera, Fotakos no solo incitó a sus compañeros a publicar sus memorias, sino que los alentó a incluir cuantos documentos tuvieran en su posesión, con el fin de ayudar al futuro historiador a reconstruir los hechos con la lectura de todas las memorias: “Es necesario que se publiquen aquí y allá las cartas relacionadas con aquella época, para el conocimiento y facilidad del futuro historiador de la revolución nacional”³⁴. En la siguiente tabla se analiza la cantidad y distribución, por temática y localización, de la documentación insertada por Fotakos a lo largo de sus memorias:

Tabla n.º 2: Total de documentos auxiliares insertados en las memorias de Fotakos (edición de 1899)

Tipo	Biogr.	1 ^{er} tomo					2 ^º tomo					Total
		1821	1822	1823	1824	Total	1825	1826	1827	1828	Total	
Carta		7	2			9	28	5		2	35	44
Canción popular		4	4			8	6		1		7	15
Docs. oficiales	-	-	-	-	-	4	-	-	-	-	11	15
- Orden		2	1			3	3		1	1	5	8
- Informativo						0	4				4	4
- Proclama			1			1					0	1
- Petición						0	1				1	1
- Rel. diplomáticas						0		1			1	1

³⁴ *Ibid.*, t. 2, p. 149.

Texto religioso		3				3				0	3
Apoderamiento	1	1				2				0	2
Certificado	1	1				2				0	2
Informe militar						0	2			2	2
Circular		1				1				0	1
Salvoconducto			1			1				0	1
Poema						0	1			1	1
Artículo periódico						0		1		1	1
Total general	2	19	9	0	0	30	45	7	2	3	57
											87

Para la elaboración de la tabla se han tenido en cuenta todos los documentos insertados de manera auxiliar al texto, incluidos los dos insertos en la biografía del autor —aunque fue escrita por el editor, S. Andrópolos, es de suponer que estos documentos llegaron a sus manos gracias a Fotakos—. El segundo tomo contiene un mayor número de documentos insertados, 57, frente a los 30 del primer tomo, lo que suma un total de 87 documentos. Los años que más documentos contienen son, en orden descendente, 1825 y 1821, con 45 y 19 documentos, respectivamente. Como se puede observar, la índole de estos documentos es muy variada: abundan las cartas, con un total de 44, de las cuales 35 se localizan en el segundo tomo; 15 canciones populares, en las que se incluyen además variantes de algunas canciones y, por último, 15 documentos oficiales, denominados así en el sentido de que emanan de una autoridad, y clasificados en distintos tipos, según la temática y/o objetivo.

La autoría de estos documentos —excepto en el caso de las canciones populares— es muy variada, aunque destacan las cartas y documentos

firmados por Th. Kolokotronis (15) y Dimitrios Ipsilantis (10), Andreas Metaxás e incluso filohelenos como George Canning. En cuanto a la forma de inclusión en las memorias, cabe destacar que todos se encuentran en notas a pie de página, excepto dos que se encuentran en el cuerpo del texto, sin ninguna razón concreta que se aprecie. Antes de insertarlos, Fotakos hace mención a la mayoría de ellos y a continuación los comenta. En pocas ocasiones no introduce los propios documentos en el texto:

Que salieron el día 13 lo muestra también la carta que escribió Efthimios Tabakópulos desde Vítina dirigida a Theodorakis Búkuras y a Georgios Mariolópulos:

Hermanos Sr. Theodorakis y Sr. Georgios, os beso:

Recibí vuestra carta fraternal. Nos escriben desde el cuartel que ayer salieron Mustafabeis, Bina Eminis, Kiamilis y otros inferiores y los nuestros les hicieron las preguntas, fueron dentro a conversar y supieron que los albaneses metieron en la cárcel al kejagiás, al kaimakamis y a Kiamilis, reclamándoles sus sueldos. No sabemos si es verdad, y de serlo...

A vuestra disposición.

En Vítina, a 15 de septiembre

Efthimios Tabakópulos

Aquí S. *Trikupis* (*Hist. II*, pág. 92) dice que los turcos del lugar que tenían relaciones con los prohombres del Peloponeso como compatriotas suyos albergaron siempre la esperanza de llegar a un acuerdo y librarse. Pero los griegos no les debían ningún favor, pues, ¿acaso se portaron bien con sus prohombres y obispos en las cárceles? Dice también (*arriba en la pág. 93*), que mientras Kejagiambeis vencía era grande e importante en Tripolitsá, pero, ¿en qué batalla venció? Hizo tres campañas en Valtetsi, en Vérvena y Dolianá y en Grana y no ganó ninguna de estas batallas. Además, *en la pág. 93*, dice que las mujeres turcas fueron el 6 de septiembre debajo del serrallo y pidieron pan a voces y que, debido a esto, los turcos se vieron obligados aún más a negociar sobre

la rendición, *pero esto es mentira*, porque antes del día 6 entrábamos y salíamos de Tripolitsá y no ocurrió semejante cosa³⁵.

El extracto anterior es un buen ejemplo de la combinación de las dos técnicas mencionadas: la refutación y la inclusión de documentos, como la carta que se introduce como prueba de un hecho cierto y las repetidas referencias (con páginas y correspondiente tomo incluido) a la obra de S. Trikupis para descalificar sus presuntas falsedades. Para mayor refuerzo de la argumentación, Fotakos defiende que los documentos han de estar incluidos en un relato de indiscutible veracidad que guíe al lector hacia una correcta interpretación, puesto que unos documentos correctos, no enmarcados en un sólido conocimiento de los hechos, puede conducir a interpretaciones falsas o equivocadas y, por tanto, a una información errónea o inexacta:

¿Quién, pues, de los futuros lectores podrá entender el propósito y el sentido de estos documentos? De todos los documentos se escribieron durante la lucha, ¿quién podrá asegurar cuáles son auténticos y cuáles falsos? Solo el relato veraz de los acontecimientos puede atestiguar la veracidad de los documentos, en tanto que estos están relacionados naturalmente con los sucesos de las batallas narradas. De ahí que cualquiera que no tenga conocimiento o idea en absoluto de las acciones bélicas y de los movimientos de los griegos interpretará como le plazca los documentos y los juzgará según su capacidad de entendimiento³⁶.

En este sentido, los que participaron en la contienda y, en consecuencia, se relacionan de manera directa con los acontecimientos, conocen y saben diferenciar los documentos auténticos de los falsos. El argumento,

³⁵ *Ibid.*, t. 1, p. 236.

³⁶ *Ibid.*, t. 1, p. λ'.

pues, de la presencialidad (*αυτοψία*), apoyado por una sólida documentación es el que mejor refuerza la veracidad del texto y disipa las posibles dudas sobre la exposición correcta de los acontecimientos. No obstante, la misma tesis defiende también S. Trikupis, para quien es beneficioso que el historiador contemporáneo narre los acontecimientos que “vio con sus propios ojos o supo por un testigo presencial”³⁷, hecho que supone “una ventaja principal y excepcional del historiador contemporáneo, sobre todo si es compatriota y ha participado en la historia que narra, es, digamos, su incorporación en ella, porque de esta brota viva y con vigor la narración de lo acontecido”³⁸. Para él mismo, otra de las ventajas del historiador contemporáneo a los hechos que narra es que su historia “es leída y juzgada por quienes conocen cuanto relata y, en concreto, por los propios protagonistas del drama histórico, que tienen el máximo interés en desvelar sus errores, así como por cuantos pueden enmendarla con base en lo que ellos mismos vieron, oyeron, hicieron y sufrieron”³⁹.

Interés presenta también el planteamiento de Fotakos sobre la cuestión de la lengua griega y las técnicas que conviene que utilice el historiador. Sin entrar en aspectos teóricos de la cuestión lingüística de la época, defiende la sencillez y la naturalidad en la narración que, además, ha de ser directa y espontánea, “con la lengua de entonces y con el espíritu de aquella época”⁴⁰. De ahí su siguiente consejo, conveniente para asegurarse de la autenticidad del relato:

³⁷ Trikupis, S. (1853). *Ιστορία τῆς Ἑλληνικῆς ἐπαναστάσεως*. Tomo A'. Londres: Εκ της εν τη Αυλή του Ερυθρού Λέοντος Τυπογραφίας Ταύλόρου και Φραγκίσκου, t. A', p. 6.

³⁸ Trikupis, S. (1860). *Ιστορία τῆς Ἑλληνικῆς ἐπαναστάσεως*. Tomo A'. Londres: Εκ της εν τη Αυλή του Ερυθρού Λέοντος Τυπογραφίας Ταύλόρου και Φραγκίσκου, t. A', p. 1β'.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Jrisanthópulos, F., *op. cit.*, t. 1, p. κε'.

¿Queréis conocer la pura verdad? Leed las memorias publicadas hasta hoy a los habitantes del lugar donde ocurrió cada batalla en concreto, y entonces escucharéis la verdad. Sin embargo, cuantos escriben en sus despachos publican sus obras en las ciudades y en tierras extranjeras, entre los eruditos y los instruidos, se preocupan por la elegancia del estilo, la articulación de las palabras y la elocuencia retórica, pero no conocen cómo ocurrieron los hechos, porque lo que escriben son relatos escuchados de unos y otros, cuyos nombres ni siquiera menciona el escritor, impidiendo así que se sepa si estos realmente participaron en los asuntos de la revolución y si son fuentes fiables⁴¹.

Para Fotakos, la lengua empleada por los eruditos no es natural, ya que estos no toman en consideración si el pueblo puede comprender lo que escriben, hecho que le priva de la posibilidad de reflexionar y ejercer una crítica razonada sobre lo que lee. Por su parte, S. Trikupis, que se inclina por la “vía media”⁴² (es decir, la *kazarévousa*), mantiene que “se equivoca quien piensa que basta con que el pueblo simplemente entienda lo que el instruido dice y habla. Es muy necesario que el pueblo hable y escriba como habla y escribe el instruido”⁴³. Así que Fotakos, a medio camino entre eruditos y analfabetos, escribe en lengua demótica, es decir, en la lengua del pueblo, de los combatientes y, por lo tanto, defiende una lengua que refleje el espíritu de la revolución: “Pero ahora muchos publican memorias de la guerra con el nuevo espíritu ilustrado y en un lenguaje aleccionador, ambos incongruentes con el espíritu original, verdadero y, ante todo, de aquella época”⁴⁴. Para él, los intelectuales, como no fueron testigos directos de los hechos, ni poseen un conocimiento profundo de la

⁴¹ Jrisanthópulos, F., *op. cit.*, t. 1, pp. κε'-κς'.

⁴² Trikupis, S., *op. cit.*, 1853, p. 9.

⁴³ *Ibid.*, p. 10.

⁴⁴ Jrisanthópulos, F., *op. cit.*, t. 1, p. κε'.

geografía, las costumbres y las tradiciones de los lugares donde se libraron las batallas, desconocen la realidad de los combatientes y, por ello, no son los más indicados para escribir la historia de Grecia. En consecuencia, los mejores testimonios son los de quienes lucharon, de los que pertenecen al pueblo llano y que fueron frecuentemente menospreciados por las élites: “los lugareños, cuya sencillez y sinceridad ha sido interpretada como ignorancia y necesidad”⁴⁵. De modo que vincula directamente el analfabetismo y la sencillez con la sinceridad y, por ende, con la verdad. Como señala Andriakena⁴⁶, “la sencillez, la sinceridad, la bondad (...) se entienden como elementos constitutivos de la identidad de la nación, es decir, se destacan como características nacionales”. Considera, pues, que la sencillez y la honestidad son los valores esenciales que permitirán al pueblo griego transmitir a las futuras generaciones un relato veraz de los acontecimientos revolucionarios.

Por último, es importante señalar que las memorias de Fotakos poseen un carácter más historiográfico que autobiográfico, por lo que se diferencia de otros combatientes que redactaron sus memorias en primera persona y con un enfoque más subjetivo. Él, para dotar a su obra de una apariencia más objetiva, recurre con frecuencia al plural mayestático como sujeto colectivo de las acciones, empleando expresiones como “los griegos”, “los turcos” o “nosotros”, y se apoya en la voz pasiva, característica de la lengua griega, para reforzar la imagen de imparcialidad. Por la misma razón, en varias ocasiones se refiere a sí mismo en tercera persona del singular para conferir mayor objetividad a su testimonio: “Entonces, el edecán de Kolokotronis persiguió a caballo a un turco”⁴⁷. Así, nos encontramos ante

⁴⁵ *Ibid.* p. 206.

⁴⁶ Andriákena, E. (1999). *To “νόημα των '21” στα απομνημονεύματα του Φωτάκου* (tesis doctoral). Atenas: Πάντειο Πλανετικό Κοινωνικών και Πολιτικών Επιστημών, p. 185.

⁴⁷ Jrisanthópulos, F., *op. cit.*, t. 1, p. 409. De hecho, sabemos que se trata de Fotakos porque lo indica Nikitarás en sus memorias.

un intento de acercamiento más a la historiografía que a un relato estricto del género memorialístico. En esta línea, Gritsópulos⁴⁸ señaló que su obra no puede considerarse puramente memorialística, porque “falta el tono personal y egotista, así como el alarde”, pero tampoco historiográfica en el sentido estricto, como la *Historia de la Revolución griega* de S. Trikupis o el *Ensayo histórico sobre la Revolución griega* de I. Filimon (1859-1861), entre otras. Este último, en el prolegómeno de su ensayo, sostiene:

La corrección de lo erróneo, ya se deba a ignorancia o a malentendido, o incluso se haya escrito así a propósito, así como la rectificación de errores y la compensación de omisiones, no solo es permitida, sino, es más, requerida, siendo un deber de todo aquel con la capacidad para ello e incluso interés moral de todo ciudadano. Las maneras, sin embargo, varían, y la peor de estas es aquella que tiene el egoísmo como único principio y el interés personal como guía⁴⁹.

Llama la atención que Fotakos evita en todo momento referirse a sí mismo en un tono elogioso, algo que sí hace con algunos de sus compañeros de armas e incluso con ciertos enemigos otomanos, cuyas habilidades bélicas y sacrificios por la patria reconoce y exalta. De esta manera, su afán por mostrar la imparcialidad y objetividad en su obra le lleva a utilizar estrategias textuales como la de no incluirse directamente en la narración, a pesar de haber vivido en primera persona muchos de los acontecimientos que se exponen.

Por la misma razón, incluye en estilo directo muchos diálogos que varios personajes mantuvieron con Th. Kolokotronis. Según señala S. An-drópulos, “tenía mente de historiador por naturaleza, un juicio certero y

⁴⁸ Gritsópulos, T., *op. cit.*, p. 54.

⁴⁹ Filimon, I. (1860). *Δοκίμιον ιστορικὸν περὶ τῆς Ἑλληνικῆς Ἐπαναστάσεως*. Atenas: Τύποις Π. Σούτσα και Α. Κτενά, t. Γ', pp. μδ'-με'.

una memoria prodigiosa, a la cual, sobre todo, debemos sus memorias, así como sus demás obras. Era, además, una persona concienzuda y amigo de la justicia y la verdad”⁵⁰. El uso de esta técnica tenía el doble objetivo de reforzar el dinamismo del relato y dotarlo de mayor autenticidad por medio de conversaciones vivas que, en muchos casos, permiten al lector acceder a la lógica y manera de pensar de los líderes de la revolución y, en especial, de Th. Kolokotronis y los combatientes. De esta manera, se logra, además, transmitir matices emocionales y expresivos que enriquecen la narración, por lo que, lejos de ser un simple recurso estilístico, refuerza su testimonio y le confiere un alto grado de fidelidad y credibilidad.

Conclusiones

A modo de conclusión, se puede decir que las memorias de Fotakos son un intento significativo de construir una narrativa veraz y verosímil a través de diversas técnicas discursivas como la refutación de información publicada por coetáneos, la inclusión de documentos o el estilo lingüístico. A través de un enfoque singular que combina autoridad, documentación y estilo, el autor intenta reconstruir los hechos y, a la vez, transmitir su propio mensaje. Para ello, se coloca a medio camino entre los eruditos y los combatientes y se convierte en adalid de la verdad colectiva de sus compañeros, en su mayoría analfabetos. Su narración, llena de imágenes, incisos con mucha información concreta y sencillez, pretende fortalecer la imagen de autenticidad del texto, a la vez que reforzar sus críticas.

Su estrategia narrativa no solo se centra en dotar de credibilidad a su testimonio, sino también en reivindicar la voz de los combatientes anónimos que, a diferencia de los eruditos, experimentaron en carne propia los

⁵⁰ Irianthópulos, F., *op. cit.*, t. 1, p. 15'.

sacrificios y dificultades de la larga lucha por la independencia. Con su postura crítica frente a historiadores y políticos —como S. Trikupis— o figuras eclesiásticas —como el obispo de la vieja Patras— no solo busca corregir lo que considera distorsiones de los hechos, sino también legitimar su propia perspectiva como participante activo en los acontecimientos. Desde el punto de vista historiográfico, su obra se puede inscribir entre el testimonio directo de los protagonistas y la interpretación de los hechos, donde los documentos le confieren un valor singular.

En definitiva, las memorias de Fotakos no pueden ser vistas como una simple recopilación de acontecimientos, sino como un esfuerzo por consolidar una verdad histórica (su propia verdad), fundamentada en la experiencia vivida y en la observación directa de los hechos. Sus elecciones estilísticas, su insistencia en la documentación y su esfuerzo por refutar versiones alternativas responden a una concepción de la historia profundamente ligada a la memoria colectiva de los revolucionarios. Así, su testimonio se erige como un puente entre la oralidad popular y la historiografía escrita, garantizando que las voces de quienes lucharon por la independencia de Grecia no queden relegadas al olvido. De ahí que sus técnicas discursivas respondan al propósito primordial de ofrecer un relato veraz y creíble a las generaciones venideras y de ser un instrumento útil para los historiadores futuros a la hora de reconstruir la historia de la insurrección griega.

• • • • •

Referencias bibliográficas

- Ambatzopoulou, F. (2020). “Σκέψεις για το απομνημόνευμα και τη μαρτυρία”, *1821 και απομνημόνευμα: Ιστορική χρήση και ιστοριογραφική γνώση* (actas de congreso). Atenas: Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων.
- Andriákena, E. (1999). *To “νόημα του '21” στα απομνημονεύματα του Φωτάκου* (tesis doctoral). Atenas: Πάντειο Πανεπιστήμιο Κοινωνικών και Πολιτικών Επιστημών.
- Dimaras, K. Th. (2000). *Ιστορία της Νεοελληνικής Λογοτεχνίας: Από τις πρώτες ρίζες ως τὴν ἐποχὴν μας*. Atenas: Εκδόσεις Γνώση.
- Dosse, F. (2003). *La marche des idées: Histoire des intellectuels, histoire intellectuelle*. París: La Découverte.
- Filimon, I. (1860). *Δοκίμιον ιστορικὸν περὶ τῆς Ἑλληνικῆς Ἐπαναστάσεως*. Tomo Γ'. Atenas: Τύποις Π. Σούτσα και Α. Κτενά.
- Gritsópulos, T. (2003). *Ιστοριογραφία τοῦ Ἀγῶνος* (1821). Atenas: Εταιρεία Πελοποννησιακών Σπουδών.
- Jrisanthópulos, F. (1899). *Ἀπομνημονεύματα περὶ τῆς Ἑλληνικῆς Ἐπαναστάσεως*. Tomos 1 y 2. Atenas: Εκ του Τυπογραφείου Π. Δ. Σακελλαρίου.
- . (1888). *Βίοι Πελοποννησίων ἀνδρῶν καὶ τῶν ἔξωθεν εἰς τὴν Πελοπόννησον ἐλθόντων κληρικῶν στρατιωτικῶν καὶ πολιτικῶν τῶν αγωνισμένων τὸν ἄγονα τῆς Ἐπαναστάσεως*. Atenas: Εκ του Τυπογραφείου Π. Δ. Σακελλαρίου.
- Klein, K. L. (2000). “On the emergence of memory in historical discourse”, *Representations*, 69, pp. 127-150.
- Kremmidás, V. (2007). *Από το Σπυρίδωνα Τρικούπη στο σήμερα: Εισαγωγικός τόμος στην Ιστορία της Ελληνικής Επαναστάσεως του Σπυρίδωνος Τρικούπη*. Atenas: Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων.
- Kutsonikas, I. (1863). *Γενικὴ ιστορία τῆς Ἑλληνικῆς Ἐπαναστάσεως*. Atenas: Τύποις του “Ευαγγελισμού” Δ. Καρακατζάνη.
- Liakos, A. (2012). *Πώς το παρελθόν γίνεται ιστορία*; Atenas: Εκδόσεις Πόλις.
- Makrigiannis, I. (1947). *Στρατηγοῦ Μακρυγιάννη Ἀπομνημονεύματα* (Texto, introducción y notas a pie de página por Giannis Vlachogiannis) Tomo 2. Atenas: Βαγιονάκης.
- Traverso, E. (2018). *El pasado, instrucciones de uso: Historia, memoria, política*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Trikupis, S. (1853). *Ιστορία τῆς Ἑλληνικῆς ἐπαναστάσεως*. Tomo Α'. Londres: Εκ της εν τη Αυλή του Ερυθρού Λέοντος Τυπογραφίας Ταῦλόρου και Φραγκίσκου.

- .(1860). *Ιστορία τῆς Ἑλληνικῆς ἐπαναστάσεως*. Tomo A'. Londres: Εκ της εν τη Αυλή του Ερυθρού Λέοντος Τυπογραφίας Ταῦλόρου και Φραγκίσκου.
- White, H. (1973). *Metahistory: The historical imagination in nineteenth-century Europe*. Baltimore & Londres: The Johns Hopkins University Press.